



Consejo de Seguridad

Distr. general
28 de diciembre de 2000
Español
Original: inglés

Carta de fecha 28 de diciembre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de informar al Consejo de Seguridad de que Rwanda se siente ofendida por la actual campaña de desinformación en su contra. Es lamentable que funcionarios de las Naciones Unidas se hagan eco de las mentiras deliberadas y la información errónea dada por el Presidente Kabila y sus aliados, quienes han asegurado que Rwanda y sus aliados violan el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Es ya habitual que Kabila y sus aliados violen la cesación del fuego y acusen de ello a Rwanda o sus aliados ante el Consejo de Seguridad. Como se ha expresado en nuestra correspondencia anterior, esa distorsión de los hechos por parte de Kabila, sus aliados y simpatizantes no es más que un esfuerzo deliberado por ocultar la esencia del problema, que es su determinación de resolver el problema político de la República Democrática del Congo por la vía militar.

Como usted recordará, los Jefes de Estado se reunieron en Maputo el 16 de octubre de 2000, por iniciativa del Presidente sudafricano, Excmo. Sr. Presidente Mbeki. La Cumbre confió a los Ministros de Defensa y los Jefes de Estado Mayor de la República Democrática del Congo, Zimbabwe, Rwanda y Sudáfrica la tarea de hallar los medios para desarmar, desmovilizar y repatriar a los Interahamwe y otros grupos armados en la República Democrática del Congo. Zimbabwe y la República Democrática del Congo no asistieron a las diversas reuniones posteriores, hecho este que se hizo saber a los Jefes de Estado cuando se reunieron nuevamente en Maputo. Rwanda reiteró entonces, y lo hace de nuevo ahora, su compromiso de retirar sus fuerzas 200 kilómetros, una distancia mucho mayor que la prevista en el plan de separación de Kampala, que era de 15 kilómetros. De hecho, el Ejército Patriótico Rwandés (RPA) se retiró a Kipushia, en la Provincia de Kasai, pero el resultado fue un ataque de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC) en que resultaron muertas más de 200 personas.

En circunstancias similares, cuando el Ejército Patriótico Rwandés (RPA) y la Coalición Congoleña para la Democracia se preparaban para aplicar el proceso de separación en Katanga, las fuerzas de Kabila, junto con las milicias de Interahamwe y sus aliados, lanzaron ataques contra nuestras posiciones en Musosa, Balanga, Pepa y Mototo-Moja. Esa ha sido la violación más patente del Acuerdo de Lusaka. La intención de Kabila era "llevar la guerra a Rwanda". Nuestras fuerzas, que no estaban preparadas para el ataque, tuvieron que retirarse más allá de Pepa, desde donde

instamos a Kabila y sus aliados a que respetaran el Acuerdo de Lusaka y pusieran fin a los combates. Malinterpretando nuestra prudencia como señal de debilidad, Kabila redobló la intensidad de los ataques. Como es lógico, tuvimos que defendernos y lo hicimos hasta detener los ataques. Ese es el proceso que llevó a nuestras fuerzas hasta Pweto, lugar que era utilizado como trampolín por las FAC, Interahamwe, el Frente para la Defensa de la Democracia (FDD) y los aliados de Kabila. Es así evidente que los violadores de Lusaka son los que iniciaron los ataques en Pepa y no el Ejército Patriótico Rwandés, que se limitó a detener esos ataques. La responsabilidad por la crisis humanitaria desencadenada en Zambia debe recaer en Kabila y sus fuerzas aliadas.

Rwanda mantiene su compromiso de cumplir con el Acuerdo de Lusaka y su ofrecimiento de retirarse a 200 kilómetros. El Gobierno promete incluso retirarse de Pweto si se despliega la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en ese lugar.

Deseo recordar a Vuestra Excelencia mi carta de 13 de diciembre de 2000 (S/2000/1186) por la que mi Gobierno pidió al órgano internacional encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo que ayudara a Zambia y Rwanda, y de hecho a la región y al mundo en su totalidad, en el desarme, la desmovilización y repatriación de nuestros nacionales, o la entrega de algunos de ellos, considerados culpables, al Tribunal Penal Internacional para Rwanda. Es lamentable que no haya habido respuesta y que algunos de esos efectivos hayan encontrado la forma de regresar a la línea del frente del Congo. Desde que las FAC, Interahamwe y sus aliados penetraron en Zambia, más de 200 integrantes de Interahamwe y otras fuerzas de Kabila, todavía armados, regresaron al Congo y con sus colegas en la República Democrática del Congo atacaron a nuestras fuerzas el 18 de diciembre de 2000. Esos ataques continúan actualmente, sumados a bombardeos aéreos contra las posiciones del Ejército Patriótico Rwandés en Pepa y Pweto perpetrados por Kabila y sus fuerzas aliadas. Si es eso lo que se pide que el Consejo de Seguridad califique de violaciones de la cesación del fuego por parte de Rwanda y sus fuerzas aliadas, evidentemente se trata de un error: "Nuestras fuerzas no pueden dejar de defenderse cuando son atacadas".

Exhortamos enérgicamente al Consejo de Seguridad a que asuma sus responsabilidades y despliegue plenamente y sin más demora, la MONUC organice visitas sobre el terreno y supervise la retirada de las tropas de conformidad con lo establecido en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y en diversas resoluciones del propio Consejo sobre la cuestión. Tal vez así, finalmente, se diga la verdad acerca de las violaciones de la cesación del fuego en vez de basarse solamente en las mismas fuentes partidistas.

Le agradecería que hiciera traducir y distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Joseph W. **Mutaboba**
Embajador
Representante Permanente